



A Fontaneira – A Fontaneira (Santiago) – Baleira, 1981-02
Informante: Florencio López Fernández, “o Cego dos Vilares” (66)
Compiladora: Dorothé Schubarth
Transcripción: Dorothé Schubarth e Antón Santamarina

[Atención fieles mortales
les pido por un momento
les diré la triste historia
de un pobre prisionero.]

En el año treinta y seis
en Villafranca habitaba
un joven del mismo pueblo
y su mujer adorada.

Aquel joven matrimonio
solo dos años contaba
una niña tenían
cual fruto de sus entrañas.

Luego que estalló la guerra
el marido se marchó.
Por su suerte a la campaña
como soldado español.

En el frente de Brunete
el pobre herido cayó
en poder de los marsistas
presionero se quedó.

La triste nueva corrió
entre la gente del pueblo
de que el pobre militar
en Brunete había muerto.

Como no ha vuelto a escribir
ni saber su paradero
se confirmó la noticia
de que el pobre había muerto.

Por su eterno descanso
se hizo honroso entierro
y la pobre de su esposa
lloraba de sentimiento.

Pero al cabo de un año
un joven del mismo pueblo
de amores la pretendía
con ganas de casamiento.



La rondaba noche y día
con gran maña y precaución
porque la mujer tenía
una buena posición.

Pero como oficialmente
no estaba confirmada
la muerte de su marido
no podía ser casada.

Y entonces acordaron
con placer y animación
de hacer vida los dos juntos
hasta ver su defunción.

Volvamos a su marido
que prisionero se hallaba
sin saber que su mujer
de otro se enamorara.

Cuando terminó la guerra
salió de su campamento
solicitando permiso
para marchar a su pueblo.

Como fuera buen soldado
y estuviera prisionero
le conceden la licencia
sin tregua ni regateos.

Cuando llega a Villafranca
se encuentra con un amigo
que lo enteró de la vida
de su esposa y su querido.

Muy suspenso y confuso
no sabía que hacer
si volverse a la milicia
o ir ver a su mujer.

“¡Qué vergüenza!” se decía
entre la gente del pueblo
por una mujer mundana
sin fe ni conocimiento.

“Yo que tanto le quería
y siempre la respeté
ahora me da el pago
esa malvada mujer.



Se fuera mujer de bien
debiera esperar con calma
que la defunción de muerto
al fin fuera confirmada.

Ahora me hallo vivo
y la infame mal casada
que haré yo en este caso
con una mujer tan mala.

Si la mato soy perdido
y si la dejo burlando
de ella y de su amigo
y de todo el vecindario.

Pero no quiero matarla
por no volver a presidio.
Ay, me encuentro muy cansado
de trabajos y martirios.

Yo no siento el matrimonio
ni el ser más avergonzado
lo que más siento una niña
que con ella me ha quedado.

Esa infeliz criatura
me parte el corazón
porque ella no tiene culpa
de tan horrible traición.

Ya que me encuentro aquí
voy a hacerle una visita,
estrechar entre mis brazos
a esa inocente niña.”

A las nueve de la noche
como que nada sabía
llega llamando a la puerta
donde su esposa vivía.

Bajó abrirle al momento
al mirarlo cara y cara
vio que era su marido
atónita se quedaba.

“Preséntame a nuestra hija
que por ella vine al pueblo
pues estoy muy bien enterado
de todo cuanto has hecho.”



A la niña se abrazaba
llorando como un niño
a la infeliz criatura
estas palabras le dijo:

“Tu y yo somos perdidos
hija de mi corazón
tu sin padre neste mundo
yo sin amparo ni amor.

Pero si Dios me da suerte
yo nunca te olvidaré
te llevaré a un colegio
donde puedas ser mujer.

Y con esto me despido
hija de mi corazón
yo me vuelvo a la mili,
voluntario a la legión.”

La mujer llena de pena
amargamente lloraba
temiendo que su marido
por ser mala la matara.

Pero este muy sereno
no quiso mancharse en sangre
consideraba que el crimen
era de gente cobarde.